

Discurso de Miguel Lifschitz en el Campamento de la Juventud Socialista

Enero 2008 / Romang – Provincia de Santa Fe

Queridas compañeras y compañeros de la juventud socialista de todo el país:

Me parece muy bueno que podamos juntarnos en este espacio, como todos los eneros, hoy en esta hermosa ciudad de Romang, en el norte santafecino, con el objetivo de poner la atención, no en los problemas de la coyuntura, del día a día, sino en una mirada un poco más integral, un poco más general, más política.

El año que recién estamos comenzando es un año muy importante para todos nosotros. Es el año en que se conmemora el 90 aniversario de la Reforma Universitaria de 1918, el movimiento cultural más trascendente e innovador de la Argentina durante el siglo XX.

El pensamiento de la Reforma ha tenido una influencia extraordinaria en la conformación del Movimiento Nacional Reformista y luego, como veremos, también en la impronta que va adquiriendo el socialismo e las últimas décadas del siglo pasado. Por eso creo que vale este recuerdo y homenaje a la gesta estudiantil del 18, en esta ocasión, porque tal vez nunca antes ni tampoco después en la Argentina un movimiento juvenil haya tenido tanta trascendencia histórica ni tanta influencia política como aquel de la Reforma y por ello ha de ser siempre una fuente de inspiración y de aprendizaje para los jóvenes y para los socialistas.

Quienes estamos aquí somos, en su mayoría, integrantes y militantes de una organización política como el socialismo. Algunos de ustedes si bien no participan activamente de la vida política del socialismo, de alguna manera comparten sus ideales, sus objetivos, las metodologías y las prácticas y por eso nos acompañan.

Entonces, la idea es reflexionar sobre algunas cuestiones que tienen que ver con nuestros valores, con nuestra historia, con aquellas cosas que están atrás de nosotros y que son las que nos mueven a hacer lo que hacemos, a tener las convicciones que tenemos y a llevar adelante las iniciativas que estamos concretando en nuestra tarea cotidiana.

Creo que todos sabemos que enfrentamos una crisis de la política, que no es sólo de hoy sino que viene, por lo menos, de las últimas cuatro décadas. Una crisis general de los

partidos políticos, de la actividad política, de la representatividad, que tuvo su punto más crítico a fines del año 2001 y principios del 2002. Pero esto fue nada más que la evidencia de una realidad que venía madurando desde hacía mucho tiempo y que tampoco se ha corregido sustancialmente desde aquel momento hasta ahora. Una crisis que se expresa, entre otras cosas, en la pérdida de valores esenciales a la hora de la construcción política, de esos valores fundamentales que históricamente fueron la base de nacimiento y de construcción de las organizaciones políticas. No sólo de las de izquierda, sino incluso de organizaciones históricas como el radicalismo, como el justicialismo, como la democracia progresista. Todos partidos que en algún momento, cuando surgieron, tuvieron una cantidad de motivaciones éticas o de reivindicaciones históricas que les dieron origen y sustento y, que, con el tiempo, fueron perdiendo o abandonando.

La pérdida de las prácticas democráticas en el seno de los partidos quedó de manifiesto cuando se fueron cerrando sobre sí mismos, convirtiéndose en cápsulas vacías de ideas, de valores y de propuestas. Pero también se cerraron a la integración, a la suma y a la convocatoria a otras personas, a otra gente. Por eso las estructuras se volvieron cada vez más burocráticas; los partidos fueron perdiendo capacidad de construir propuestas de cambio, propuestas transformadoras. Y una organización política que no se plantea algún tipo de cambio, de transformación de la sociedad va perdiendo sentido y oportunidad histórica.

Los partidos tradicionales fueron perdiendo una visión de largo plazo y un conjunto de valores vinculados con la ética, con la honestidad, con el compromiso solidario. Esta crisis que afectó y afecta a la mayoría de los partidos políticos también provoca hoy, la apatía de los ciudadanos para sumarse a un espacio de participación y la aversión de los jóvenes, siempre los más inquietos, a integrarse a las prácticas políticas.

Sin embargo, yo diría que en el caso del socialismo no ha sido así. El socialismo, nuestro partido, es un partido centenario y ha logrado atravesar esta época de deterioro de las organizaciones políticas manteniendo algunas cuestiones esenciales e importantes. Nuestro partido sigue siendo un partido de valores, de ideas, de convicciones. En la mayoría de nuestros diálogos, de nuestras conversaciones, de nuestros debates, de nuestras discusiones están presentes los valores de la equidad, la solidaridad, la participación, la democracia. En nuestras reuniones de trabajo este tipo de valores están siempre en el centro de nuestros análisis, de nuestras discusiones. Es un partido de

ideales, de propuestas, lo cual queda demostrado, entre otras cosas en la gestión del municipio de Rosario.

Pero también es una organización política que está hoy atravesando una crisis distinta: yo la llamaría una crisis de crecimiento y como tal es positiva. Una crisis que tiene que ver, a mi juicio, con un traje que ha quedado demasiado chico para un cuerpo que ha crecido. Una organización política que no ha podido todavía adaptarse y crecer en la medida que ha crecido el socialismo como respuesta política en Rosario, en Santa Fe, e incluso en el escenario nacional. El peso, la representación, la referencia que es hoy el socialismo; las esperanzas y las expectativas que genera, especialmente en nuestra ciudad y en esta provincia, se trasladan también en forma creciente al escenario nacional. Pero todavía la organización política no ha logrado el desarrollo necesario en la medida de esas expectativas.

Este es, por lo menos así lo entiendo yo, nuestro gran desafío hoy: cómo, sobre la base de esta estructura que hemos construido históricamente a lo largo de más de cien años, logramos dar un salto de calidad y de cantidad que nos permita ponernos en sintonía con la demanda que tiene hoy este país de una organización política, progresista, democrática y con capacidad de gobierno.

Hablamos de crisis, pero en nuestro caso, una crisis que genera una oportunidad, que nos desafía a pensar el futuro y en definitiva a trabajar con imaginación y con compromiso para no fallar en esta tarea histórica que hoy tenemos en Argentina.

Hoy, hablar de socialismo, en Argentina y en el mundo, es referirse a una expresión plena de sentido, de contenidos y de mensajes. **Qué decimos cuando decimos socialismo?**

Socialismo es ante todo una idea, una visión del mundo y de la sociedad. Es una idea universal. En cualquier parte del planeta en el que uno pronuncie la palabra socialismo, seguramente evocará en el ocasional interlocutor, una idea y una imagen similares. Es además un concepto que permanece actual y vigente desde hace más de 150 años y, todo indica, que lo mismo ocurrirá en el siglo XXI. Utilizando un término más popular, podemos decir que el socialismo es un sentimiento, es una manera de pararse ante la vida, es una pasión y también una meta. Es, al mismo tiempo, el objetivo y el camino que nos conduce hacia ese objetivo.

La idea del socialismo sigue movilizándolo, sigue convocándolo, continúa expresando el futuro. La idea de un mundo mejor sigue estando asociada a las ideas de libertad, justicia,

igualdad, solidaridad. Los viejos sueños del socialismo siguen simbolizando una utopía deseable: una sociedad sin explotadores ni explotados, una sociedad sin clases, etc.

La palabra socialismo aparece por primera vez en francés en 1831, bajo la pluma de Pierre Leroux. “Forjé esta palabra para establecer una oposición a un individualismo que comenzaba entonces a prosperar” dice su autor.

El socialismo, también es una manera de interpretar la realidad y de mirar los conflictos sociales. Es una teoría de la transformación social. Es un pensamiento político.

El socialismo como pensamiento político tiene más de 150 años y nace como consecuencia del choque entre los ideales de la Revolución Francesa y la realidad social generada por la revolución industrial en Europa.

La revolución industrial y la expansión del capitalismo engendraron millones de proletarios, de campesinos desarraigados que se agolpaban en los arrabales de las ciudades en busca de trabajo. La realidad de la condición obrera en el siglo XIX constituía una negación absoluta de los principios de “libertad, igualdad y fraternidad”

Pero el socialismo es, a la vez, un partido político, una organización política internacional. En diversos países de Europa se desarrollan los Partidos Socialistas como expresión política organizada para representar los intereses de los trabajadores y de las clases explotadas de la sociedad. En 1889 se crea la Internacional Socialista, que integra a estos partidos.

En 1896 un grupo de inmigrantes europeos, trabajadores e intelectuales, funda en Buenos Aires, el Partido Socialista de Argentina.

Durante más de cuatro décadas el Partido Socialista crece y se consolida en los grandes centros urbanos, destacándose por una enorme tarea parlamentaria a favor de los derechos y de las reivindicaciones obreras y también en la lucha sindical por mejores condiciones de trabajo para el incipiente proletariado nacional.

El surgimiento del peronismo como fenómeno político nuevo en la Argentina a partir de 1945, que concede gran parte de las conquistas por las que habían luchado los socialistas y desplaza a éstos y al resto de las organizaciones de izquierda de la conducción de los gremios y de la representación política de los trabajadores y de los sectores populares, clases sociales que habían crecido al ritmo de la industrialización del país y de las

migraciones hacia las grandes ciudades, especialmente Buenos Aires, sume al socialismo en un proceso de fragmentación y de pérdida de presencia política por más de 30 años. Desde el año 1958 distintas fracciones provenientes del viejo tronco socialista se disputarán la representación de lo que queda para ese entonces de la antigua organización fundada por Juan B. Justo.

El 23 de abril de 1972, se produce un hecho, que pasó desapercibido para la prensa de aquel momento, pero que tendría una enorme importancia en el futuro del socialismo en la Argentina en las décadas siguientes: la fundación del Partido Socialista Popular, inspirado y conducido por **Guillermo Estévez Boero**, que reúne a algunas fracciones preexistentes provenientes del socialismo histórico y otras de distintos orígenes como el MAPA creado en Rosario un tiempo antes por el propio Estévez Boero.

El PSP introduce en la concepción política socialista en nuestro país una nueva visión teórica y metodológica sobre el rol del socialismo en la Argentina y comienza a desarrollar una práctica distinta, que lo llevará a diferenciarse de la mayoría de las organizaciones de izquierda de aquella época.

Esta concepción puede resumirse en los siguientes puntos:

- 1- Una interpretación de la cuestión nacional y de la vinculación existente entre la lucha por el socialismo y la tarea de construir una Nación independiente y solidaria.
- 2- La vinculación entre socialismo y democracia. No hay socialismo sin democracia. La democracia no sólo es el mejor instrumento para organizar la vida de la sociedad, sino que también es una herramienta fundamental a la hora de construir ciudadanía, de lograr avances en el nivel de conciencia de nuestro pueblo. “La idea de una sociedad nueva y profundamente distinta ha de poder conquistar el consenso de las grandes mayorías. Lo importante para los que queremos el cambio es que los cambios perduren y perdurarán si están apoyados con consenso” dice en un párrafo el documento **Democracia y Socialismo**, publicado en 1987. Y continúa: “El socialismo ha de ser el perfeccionamiento de la democracia y para ello demostrará que es un proyecto positivo, de integración, de refuerzo y de expansión de la realización de cada persona”. “En definitiva, en la Argentina, es posible fundir la lucha democrática que se abre hacia el socialismo y la lucha socialista que afianza la democracia” concluye.
- 3- El Partido Socialista tiene como objetivo transformar la realidad a través de las instituciones del sistema democrático y por ello se propone llegar al gobierno.

4- La base de la construcción política del socialismo está en la práctica. La actividad militante de cada uno de sus integrantes, sintetizada a través de la organización política del partido, permitirá el desarrollo de sus ideas en el seno de la población y el cumplimiento de sus objetivos.

Se sintetizan así, los valores históricos del socialismo, la experiencia de militancia y organización extraída de la práctica de los grupos más orgánicos de tradición marxista, las ideas sobre la cuestión nacional de pensadores y políticos latinoamericanos y argentinos y también las nuevas visiones del socialismo moderno y democrático que comenzaba a resurgir en Europa y en otros lugares del mundo.

Otro hecho histórico se producirá también en Rosario el 10 de diciembre de 1989 cuando el socialismo llega por primera vez a la intendencia de la ciudad a través de un contundente triunfo electoral. Comenzaría a partir de ese momento una exitosa experiencia de gobierno que lleva ya 18 años de continuidad.

En este breve repaso por los hitos fundamentales en la historia del socialismo en Argentina, es necesario apuntar también los más recientes y conocidos para todos nosotros. La concreción de la unidad del Socialismo en el año 2002, luego de más de 40 años de divisiones, le dará al PS nuevamente la fuerza y la contundencia de una representación política única, en el escenario de la política nacional. Finalmente, hace pocos días atrás, por primera vez en la historia, el socialismo llega al gobierno de una de las provincias más importantes del país. Así, el compañero **Hermes Binner** es desde el 11 de diciembre de 2007, Gobernador de la Provincia de Santa Fe. Un verdadero jalón en la historia del socialismo en la Argentina.

Pero yo quiero hablarles un poco de Rosario, de cómo los socialistas hemos aplicado las ideas y los principios de nuestro partido en la realidad concreta de una ciudad de más de un millón de habitantes. En nuestra gestión municipal todas estas ideas y estos conceptos están claramente presentes. Cuando el PNUD nos destacaba el año 2004 como la ciudad con mejor gobernabilidad de América Latina entre más de 250 experiencias, estaba reconociendo justamente esa tarea: la construcción de un proyecto, de un modelo, de un modelo de gestión, de un modelo de ciudad, un modelo global, integral, con una profunda mirada desde lo social, pero fundamentalmente la construcción de un modelo coherente, consistente a lo largo del tiempo. Sin dudas, este modelo no está concluido, está en proceso. Habrá que seguir avanzando.

Las políticas promovidas por el gobierno de Rosario, están inspiradas en las ideas del socialismo, más allá de que muchos de sus integrantes son personas que no tienen militancia política, son independientes. Incluso durante mucho tiempo y aún hoy nos acompañan en nuestro equipo de gestión personas que tienen otros orígenes políticos. Sin embargo no hay ninguna duda y así todos lo reconocen, que la tarea desarrollada en la ciudad ha estado inspirada en el pensamiento, en las ideas, las prácticas del socialismo y eso se traduce en los resultados obtenidos. Decimos siempre que lo hecho en la ciudad y las formas de hacerlo tienen coherencia: no sólo se han logrado resultados que están a la vista, que son palpables en materia de obras, en objetivos sociales y en cada una de las áreas. Sino que las formas en que cada una de esas cosas han sido hechas y los métodos y los medios que se han utilizado tienen una absoluta coherencia y es esto lo que le da solidez y consistencia al modelo de trabajo que hemos venido construyendo. Esto no quiere decir, lógicamente, que todos los rosarinos sean socialistas, ni mucho menos. Hay distintos pensamientos, distintas ideas, distintos sectores sociales. Lo que creo que hemos logrado es motorizar o movilizar a la sociedad, al conjunto de ella atrás de unos valores firmemente arraigados, que se han consolidado como valores de la ciudad. Particularmente, destaco, por ejemplo, esto del valor de la participación que hoy caracteriza a la ciudad, que está asumido por las instituciones, asumido como un patrimonio de los rosarinos: una ciudad participativa, una ciudad en la que crece permanentemente la participación, una ciudad en la que tienen protagonismo sus ciudadanos en cada espacio, en cada circunstancia en la que tienen posibilidad de hacerlo. Hay una práctica y una vocación de participación en los ciudadanos que no se advierte en otros lugares, en otras ciudades. Esto no es casual, no es genético, tiene que ver con un trabajo sostenido y con un conjunto de valores que se han logrado instalar.

El valor de la solidaridad que está tan instalado en nuestra ciudad, el hecho de que aceptemos, que la sociedad acepte, que se invierta un 25 por ciento de nuestros recursos en la Salud Pública y que se invierta más de un 60% de nuestro presupuesto en las políticas sociales en su conjunto, implica que hay una sociedad que ha incorporado valores de solidaridad, sobre todo considerando que quienes aportan la mayor parte de los recursos no son precisamente los destinatarios de esas políticas, y ello es resultado de una prédica, de una acción deliberada, concreta y sostenida del socialismo.

Y también el valor del cambio, porque siempre decimos que el socialismo es cambio, es transformación y Rosario es una ciudad que está en cambio permanente, en transformación permanente y que se enorgullece de ser una ciudad dinámica, una ciudad

que se transforma a sí misma. Y esta dinámica positiva, de transformación, no se da solamente en los momentos de bonanza, sino también en las épocas de crisis y de dificultades. Este es también un valor que hemos logrado consolidar en la ciudad. Participación, solidaridad, capacidad de transformación o de cambio, tres valores esenciales del socialismo, que hoy son también valores de la ciudad.

Hoy hay un nuevo contexto de país en el que estamos transitando, obviamente un contexto mucho más favorable, más positivo que el que transitamos en la década pasada. Pero hay que ser conscientes que muchas de estas cosas que decimos que hemos hecho, las hicimos no ahora, las hicimos en los años anteriores, en circunstancias muy complejas, muy difíciles, en un escenario muy negativo, trabajando contra la corriente, contra las políticas y el modelo único que imperaba en la década de los 90 en la Argentina. Por eso, quizá, tengan mayor valor todavía.

Creo que hoy tenemos el desafío y la oportunidad, en un escenario mucho más favorable, de poder avanzar y consolidar este modelo de desarrollo de la ciudad. Hoy las ciudades concentran muchos de los grandes problemas de las sociedades modernas. Los viejos e históricos problemas de la exclusión, de la pobreza, del desempleo y los nuevos que se suman en esta última década: la violencia urbana, las adicciones, los conflictos con la inseguridad, el deterioro medioambiental, los tantos problemas que hoy nos plantean las sociedades urbanas fragmentadas y complejas como las nuestras.

O sea que nos encontramos con una realidad de mayor protagonismo de las ciudades en general y muy especialmente de la nuestra, pero también con una nueva realidad de conflictos y de problemas que será necesario afrontar con nuevos paradigmas, con nuevas ideas, con una nueva visión. Y esto es lo que estamos haciendo y lo que intentamos hacer permanentemente. Creo que en este escenario de las ciudades y, ahora también en el de la provincia de Santa Fe, el socialismo tiene una gran oportunidad. Así como la tiene en Rosario, la tiene hoy en otras ciudades, en otras localidades y allí, tal vez, debiéramos poner buena parte de nuestra atención política tomando la experiencia de Brasil donde el PT se desarrolla inicialmente, y durante muchos años, a partir de los muy buenos gobiernos municipales y estadales y la experiencia de Montevideo que permite saltar luego a la escala nacional y de otros países de América Latina que nos marcan un camino. Y la propia experiencia de Rosario nos está mostrando la riqueza y la posibilidad que el socialismo tiene desde los gobiernos locales de promover y generar realmente un modelo de cambio.

Creo que hemos y estamos demostrando trabajar bien en tareas tan importantes como profundizar la democracia, generar participación, transparentar el funcionamiento del estado o generar políticas sociales. Todo esto es casi lo propio, lo que corresponde que haga un gobierno socialista, lo mismo que garantizar los derechos básicos de las personas, como la salud. Pero nosotros hemos demostrado que, además, podemos proponer y desarrollar acciones efectivas para apuntalar y hacer crecer a la actividad económica en la ciudad y en la región. Que podemos articular políticas de estado con la pequeña y mediana empresa, que podemos ser pioneros en materia de cooperación público-privada con instrumentos que hoy están copiando otras ciudades como la Agencia de Desarrollo Regional o el Polo Tecnológico. Que podemos encarar procesos de renovación urbana que tienen como objetivo no sólo dotar de mejor calidad a nuestros espacios públicos y generar más espacios para el uso público, sino que también persiguen el objetivo de darle un mayor dinamismo a la ciudad y estimular la inversión privada. Es decir un socialismo que entiende la realidad de la economía moderna, de la economía de mercado; un socialismo moderno que sabe articular los procesos de la economía privada con los objetivos de las políticas públicas.

Y este es un tema muy importante porque esto no siempre ocurre, no es fácil lograrlo frente a grupos económicos que muchas veces tienen un gran poder de lobby, una gran posibilidad de intervención y de acción sobre los poderes democráticos. Esto lo hemos visto en el escenario nacional tantísimas veces, ocurre en las ciudades y ocurre en las provincias. Y por tanto, lograr esta articulación entre el desarrollo de la economía que es fundamental para dar dinamismo a la ciudad y generar empleo, y por otro lado, los intereses generales, el bien público y el conjunto del interés de la sociedad es difícil. Pero hasta ahora lo hemos venido logrando.

En definitiva, estas cosas son las que se han ido concretando en estos dieciocho años. Siempre es necesario seguir mejorando, siempre hay temas pendientes.

Pero hoy tenemos también el desafío de hacer crecer, como decíamos al principio, nuestra organización política porque la transformación de la sociedad no sólo se logra desde el gobierno, desde la gestión, sino que también se logra desde abajo hacia arriba, con movilización, con participación y con la tarea que necesariamente deben desarrollar las organizaciones políticas y también hoy las organizaciones sociales. Por eso es que nuestra responsabilidad hoy, es hacer crecer una organización política que nos permita asumir mayores y más importantes desafíos, que nos permita profundizar los procesos de

transformación y de cambio. Nada de eso es posible si no contamos con una organización política y un respaldo social y popular fuertemente expresado y organizado, orientado hacia determinados objetivos. Y esta es una tarea que hoy tenemos por delante y en la que estamos logrando resultados, pero no los suficientes todavía.

Creemos profundamente en la política y en la vigencia de las organizaciones políticas, en la necesidad de construir organizaciones políticas más abiertas, más flexibles, más democráticas, más inclusivas, con mayor capacidad de sumar y de integrar a distintos sectores de la sociedad, sobre todo a aquellos sectores más dinámicos: los jóvenes, los trabajadores, los profesionales, los intelectuales... Y esta es hoy, seguro, nuestra tarea más importante.

Ser socialista, ser de izquierda, es algo que tal vez dos décadas atrás, o aún una década atrás hubiera generado en mucha gente algunas dudas, alguna preocupación. Hoy es una definición que tiene mucho sentido, que nos da a todos mucho sentido, tiene una gran significación. Hoy todos los sectores políticos en la Argentina quieren estar cerca del socialismo. Los de centro, los de un lado, los del otro. Y esto creo que tiene que ver con una demanda de la sociedad, con una realidad histórica latinoamericana que nosotros debemos saber interpretar, leer y aprovechar cabalmente. Por lo tanto me parece que hoy tenemos que decir fuerte que somos socialistas, invitar a otros a integrarse de alguna manera, en la forma que esto sea posible a las filas del socialismo.

La idea de desarrollar un pensamiento socialista moderno, argentino, adaptado a nuestra realidad es hoy una propuesta que tiene, me parece, muchísima fuerza y vinculación con las demandas de la sociedad; una sociedad que demanda más participación, más solidaridad, eficacia y eficiencia para resolver los problemas; que demanda responsabilidad. Todos estos son valores que tenemos incorporados como socialistas y que podemos ofrecer como una propuesta y como una alternativa para todos los argentinos.

Ahora, entonces, la pregunta que podríamos hacernos es **¿Que socialismo? Que Partido Socialista?**

Nuestro partido es una organización política. Como tal tiene reglas, determinadas normas que son las que establecen los mecanismos de funcionamiento, las que le dan marco a la participación de sus integrantes, las que definen los derechos y obligaciones de sus miembros. También es, por definición, una organización democrática y participativa. Una

organización que debe garantizar el debate de ideas, la pluralidad y el respeto a las diferencias. Algunos pueden pensar que mucha democracia y mucha participación pueden debilitar la organización partidaria o, al contrario, que mucha organización puede obstaculizar o disuadir la participación democrática de sus integrantes. A mi me parece que hay que encontrar un punto de equilibrio que nos permita tener más democracia, más participación y también más organización.

La realidad histórica es dinámica. Seguramente ese equilibrio entre democracia, participación y organización no era el mismo en 1977, durante la dictadura militar, en 1983, al comenzar la etapa democrática, en 2001 en plena crisis o en el 2008.

Pienso que todos queremos un partido innovador, moderno, dinámico, capaz de adaptarse a realidades cambiantes. Capaz de expresar las expectativas y las demandas de los jóvenes, de interpretar las necesidades, las angustias y los anhelos de la sociedad.

Un partido que cuando esté en el gobierno, gobierne bien. Gobernar bien es hacerlo con transparencia, con eficiencia, de acuerdo a valores, con resultados. Pero que cuando no es gobierno, sea capaz de construir alternativas. Construir una alternativa para gobernar es más que ser oposición, es más difícil, más complejo. Requiere mayor responsabilidad y más compromiso con la realidad y con el pueblo. Pero ese es nuestro desafío histórico.

Esta es quizás la enseñanza más rica que se puede extraer de la experiencia de Rosario y de Santa Fe. Cuando en 1989 se produjo la oportunidad de que el socialismo llegara al gobierno de la ciudad de Rosario, encontró a un partido preparado, que lo había venido haciendo desde mucho tiempo atrás, con equipos, con desarrollo territorial, con propuestas y proyectos, con conocimiento de la realidad y con inserción en la sociedad. De la misma manera, en estos últimos dieciocho años, nos hemos dedicado a construir una alternativa para Santa Fe, que finalmente se concretó, después de un largo camino recorrido y de un gran esfuerzo de integración y de acumulación política.

Todos pensamos también en un partido programático, con contenidos y con ideología. A la derecha le puede alcanzar con una cara simpática y un buen slogan de campaña para ganar una elección. Pero eso no alcanza para gobernar ni para transformar la realidad. El socialismo tiene que generar una propuesta, un discurso o un relato, como se dice ahora, que pueda convencer, pero que a la vez sea capaz de conmover y movilizar a los ciudadanos. La política también es pasión e idealismo. El discurso del partido es el combustible que alimenta la pasión de los militantes y que moviliza a sus integrantes y a

la sociedad.

El Partido se compone de militantes y afiliados. Sin ellos no hay partido. La organización debe ocuparse de sus militantes y afiliados. Los militantes entregan trabajo, esfuerzo, tiempo, compromiso, dinero y, en otras épocas en algún caso también la vida. Cuántos mártires tiene la historia del socialismo en el mundo y también en la Argentina.

El Partido debe retribuir a sus integrantes con capacitación y entrenamiento en los diversos temas y disciplinas que contribuyan a una educación política integral y debe preocuparse por la formación en valores. Esta es una tarea fundamental. En una sociedad consumista y efímera, donde se promueven el individualismo, el hedonismo y el egoísmo, donde la escuela pública ha perdido la batalla contra los medios de comunicación en la formación ética de los niños y de los jóvenes, resulta indispensable que la organización se ocupe de promover y desarrollar entre sus militantes y afiliados los valores históricos del socialismo, que son también valores universales: igualdad, sencillez, austeridad, generosidad, honestidad, integridad, frugalidad, abnegación, coraje, compromiso con los demás, entre otros.

Finalmente, también el Partido debe ser capaz de organizar la práctica política de sus cuadros y militantes. Una organización que reconoce que la práctica militante es la base y la esencia de su modelo de construcción política, necesita brindarle a sus integrantes la posibilidad de realizar esa práctica de manera constructiva y productiva, vinculando permanentemente la experiencia con la teoría. La práctica militante debe ser integral, en diversos ámbitos de trabajo, con responsabilidades crecientes y en tareas de distinto grado de complejidad, de tal manera de promover el crecimiento individual y colectivo.

Creo que es muy importante en esta etapa histórica del socialismo en Argentina, que podamos debatir y reflexionar sobre la organización política que necesitamos para afrontar los desafíos del futuro. Una organización que no debe perder aquellos valores y prácticas que nos trajeron hasta aquí, a lo largo de más de 100 años, pero que también ha de encontrar las fórmulas para crecer, para ensanchar sus bases y para convertirse definitivamente en un protagonista fundamental de la política argentina del siglo XXI.

Estamos viviendo un momento desafiante y pleno de posibilidades, de cambio y de transformación. La posibilidad de que el socialismo, por primera vez en la historia, acceda al gobierno de una provincia tan importante como Santa Fe es un punto de inflexión en la historia de Argentina, en la historia política de Argentina y por tanto una extraordinaria

oportunidad para construir algo distinto en nuestro país.

Este momento nos debe encontrar preparados a todos. Habiéndolo pensado y analizado y habiéndonos organizado para aprovecharlo. Las oportunidades hay que verlas, hay que detectarlas, pero también hay que prepararse para poder aprovecharlas. Tenemos una gran oportunidad, una gran posibilidad como fuerza progresista. Tenemos que dotarnos de un pensamiento socialista arraigado en la historia de este país, en la corriente nacional y popular que ha sido la que ha motorizado los grandes cambios en la República Argentina. Reconstruir una relación con la historia y la tradición pero también con el futuro y la utopía y la esperanza es nuestra gran tarea de hoy. Adquirir las competencias y las capacidades necesarias para construir un proyecto nacional alternativo, democrático, transformador de la sociedad que nos permita recuperar eso que es fundamental de una organización política y de una idea política que es la capacidad de motivar, de conmover, de enamorar a los ciudadanos para un proyecto de cambio y de futuro.

Eso es lo que estamos haciendo, lo que queremos hacer, lo que debemos hacer. Es nuestra posibilidad, nuestra oportunidad, nuestro momento. Todos nosotros tenemos hoy una gran responsabilidad en esta etapa que nos toca vivir, podemos ejercerla plenamente, podemos aprovecharla, podemos saltar hacia delante, podemos lograr cosas seguramente mucho más importantes que las que hemos logrado hasta ahora, en otros ámbitos, en otras escalas.

La aspiración a la igualdad, a la libertad, la aspiración a mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, siguen vigentes y hoy más que nunca. Y las respuestas debe darla la política y los jóvenes tienen que hacer política en el sentido más noble. Los cambios históricos siempre son generacionales. En un momento determinado hay algo que une a una generación, en el sentido amplio, y que lleva detrás, o acompañándolo, a toda una mayoría social, pero hay que saber qué es lo que une a una generación, cuáles son los puntos de referencia de una generación. A la nuestra la unía la lucha contra la dictadura y por la recuperación de la democracia, entonces el cambio histórico era más claro. Ahora es mucho más apasionante porque no hay libreto, no está escrito.

Pero, todas las cosas antes que sean realidad tienen que estar primero en las ideas, en los sueños, en las convicciones y después seguro van a estar en la realidad. Nosotros hemos comprobado que esto es así, porque hace unos años no nos hubiésemos imaginado que íbamos a estar aquí y hoy estamos aquí. Y sabemos que con ustedes y con mucha otra gente podemos ir mucho más lejos. Es todo. Gracias.

